

## EL CORTE MÁS CRUEL

Por John Shanahan

---

La circuncisión es una violación del derecho de un niño a tener un cuerpo intacto... una violación que no tiene una justificación ni médica ni moral, asegura John Shanahan.

---

La circuncisión masculina, la remoción del prepucio del pene, es uno de los procedimientos quirúrgicos más antiguos que se conoce.

Durante una circuncisión normal, aproximadamente el 33 por ciento del hipertáctil tejido genital es removido a la fuerza. Dado que el prepucio está firmemente adherido al glande subyacente en el 96 por ciento de los niños recién nacidos, es imposible retraerlo sin provocar dolor e incomodidad al infante. Cuando la circuncisión se realiza en los primeros años de vida, el prepucio debe ser literalmente arrancado del glande -- en forma muy similar a como se separaría la piel del brazo del tejido subyacente. La circuncisión llevada a cabo sin anestesia es extremadamente dolorosa y angustiante.

En el Siglo XX se han desarrollado muchas nuevas técnicas quirúrgicas para realizar la circuncisión, que incluyen las llamadas abrazaderas y campanas. Hoy en día, el instrumento más comúnmente utilizado es el Plastibell. Se cree que este aparato es responsable de la mayoría de complicaciones post-circuncisión. Con la campana firmemente adherida al pene hasta por 10 días, el bebé o el niño sufre un dolor insoportable. El Dr. Fred Leditschke, Profesor Asociado de Cirugía Pediátrica de la Universidad de Queensland, asegura que "la aplicación de una campana es equivalente a poner un aparato llamado 'elastrotor' en el escroto de un cordero para esterilizarlo y [la interrupción del flujo sanguíneo que provoca] ciertamente no está libre de dolor". Indiferentemente del método empleado para circuncidar, siempre existe algún grado de dolor y trauma para el paciente.

### Desde que Adán era niño

El primer registro de circuncisión se remonta al antiguo Egipto en el año 2800 a.C. La primera documentación escrita sobre la circuncisión aparece en el Antiguo Testamento. Tanto judíos como musulmanes continúan circuncidando en observación del pacto de Abraham con Dios. La circuncisión que Abraham se realizó a sí mismo y a sus hijos involucró la remoción únicamente de la punta del prepucio. El apóstol Pablo abolió la circuncisión como un medio de salvación. La mayoría de las principales religiones en Australia no promueve la circuncisión rutinaria ni la considera una práctica producto de un mandato religioso.

En varios países occidentales, tales como Estados Unidos y Australia, la práctica de la circuncisión femenina por razones no asociadas a la religión se hizo prevalente hacia el comienzo del Siglo XX. Dentro de una gama de mitos e ignorancia cuando las causas de la

mayoría de enfermedades eran desconocidas, surgió la teoría de que la masturbación provocaba muchos y variados males. A algunos médicos les parecía lógico realizar cirugía genital tanto en hombres como en mujeres para impedir la masturbación. En 1891, el Dr. Remondino apoyó la práctica para prevenir o curar alcoholismo, epilepsia, asma, hernias, gota, eumatismo, dolores de cabeza y curvatura de la espina dorsal. Tan obsesionada estaba el gremio médico y algunos clérigos con los "males de la masturbación" durante los años 1800s, que se sometió a niñas y niños a muchos métodos para el tratamiento de lo que llegó a conocerse como "locura por masturbación".

Además de la circuncisión, se obligaba a los niños a usar en el pene anillos con púas invertidas para impedir la erección y en algunos casos extremos fueron castrados. A las niñas se les sometía a la clitoridectomía, se les forzaba a usar cinturones de castidad o se les aplicaba una pasta de mercurio cáustico en los genitales, lo cual les provocaba ampollas severas. Tampoco los niños se escaparon de este método para "tratar" la masturbación. Por increíble que parezca, estas nociones acerca de los beneficios de la circuncisión y la clitoridectomía continuaron siendo incluidas en prestigiosas revistas médicas en los años treinta y cuarenta. Durante la Primera Guerra Mundial, la circuncisión fue promovida por razones higiénicas y para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS). En los años treinta se consideraba que la circuncisión prevenía el cáncer del pene. En los años cincuenta se aseguraba que el cáncer cervical ocurría en las mujeres porque sus compañeros sexuales no estaban circuncidados. Hacia los años sesenta, la mayoría de infantes en Australia y prácticamente todos los niños en los Estados Unidos y Canadá habían sido circuncidados. En contraste, en Gran Bretaña, donde la circuncisión por razones no asociadas a la religión se popularizó a finales de los años 1800s, la tasa de circuncisión disminuyó marcadamente cuando el Departamento de Salud Británico dejó de pagar la cobertura para este tipo de cirugía.

### **Mitos versus riesgos**

Hoy en día, no existe justificación alguna para la remoción rutinaria del prepucio. Tal como Wallerstein argumente en su libro *Circuncisión: Una falacia de salud americana* (*Circumcision: An American health fallacy*), todos los pasados beneficios de este procedimiento han sido refutados y han pasado a ser historia médica.

Sin embargo, algunos médicos interesados en que esta práctica continúe han introducido nuevos mitos para justificarla. En un reciente artículo en *The Medical Observer*, el Dr. Terry Russell, médico general de Brisbane y obviamente un experimentado circuncidador, utiliza el mito de que la circuncisión rutinaria en infantes actuará como método para prevenir la infección con el virus causante del SIDA y otras ETS. Basta con ver la situación en los Estados Unidos, donde una epidemia de ETS, incluyendo VIH/SIDA, y una vasta mayoría de hombres sexualmente activos circuncidados para refutar tal alegato. No es el prepucio lo que causa estas enfermedades y la circuncisión no las prevendrá.

El Dr. Thomas Wiswell, del ejército de los Estados Unidos, usa el mito de que las infecciones del tracto urinario pueden ser prevenidas en los bebés durante el primer año de vida si se les practica circuncisión rutinaria. En 1989, un equipo de la Academia de Pediatría de ese país analizó los estudios de Wiswell y los encontró metodológicamente deficientes, no científicos, retrospectivos y posiblemente influenciados por un prejuicio de selección. Estudios subsiguientes sobre infecciones del tracto urinario realizados por el Dr. Altschul y sus asociados refutan los alegatos de Wiswell. Estas infecciones, que incidentalmente ocurren más frecuentemente en mujeres que en hombres, pueden ser tratadas exitosamente con antibióticos, lo cual se evidencia en países donde la circuncisión es rara.

La circuncisión es una cirugía importante que conlleva riesgos, inclusive la muerte. Recientemente en Queensland, un bebé falleció como resultado de complicaciones post-circuncisión. Rosemary Romberg anota 28 riesgos conocidos asociados con este procedimiento en su libro *Circuncisión: El dilema doloroso* (Circumcision: The painful dilemma). Entre estas complicaciones se encuentran hemorragias, ulceración de la abertura uretral, retención del anillo del aparato Plastibell, perforaciones uretrales y amputación total o parcial del pene. Wallerstein asegura que podría haber hasta 225 muertes cada año en los Estados Unidos por este tipo de complicaciones. Los registros sobre circuncisión en los hospitales son a menudo incompletos o inexistentes. A menudo me he preguntado cuántas muertes de bebés han sido atribuidas al Síndrome de Muerte Infantil Repentina cuando la verdadera causa ha sido la circuncisión.

La circuncisión deja cicatrices tanto físicas como mentales. Muchos hombres viven con trauma psicológico como resultado de esta experiencia. Algunos están ahora buscando técnicas de restauración para recuperar el prepucio.

### **Un emblema de brutalidad**

El prepucio tiene el propósito de proteger al glande y contiene sensitivas terminaciones de nervios con una función erotogénica. Estudios recientes muestran que, tras la circuncisión, la capa dérmica normal del glande se desarrolla hasta 12 veces. Esto tiene como resultado una severa pérdida de sensibilidad en el pene, que ha sido documentada durante décadas en muchos textos médicos y religiosos como una justificación para circuncidar. A menudo también me he preguntado si la circuncisión acelera el inicio de la impotencia más tarde en la vida. Un hombre que fue circuncidado a los 26 años de edad dice: "En una escala de 10, el pene intacto experimenta placer que llega a por lo menos 11 ó 12. Un pene circuncidado tiene mucha suerte si llega a tres".

La vasta mayoría de circuncisiones masculinas que se realiza actualmente no es terapéutica. Las razones que se citan para realizar el procedimiento incluyen "se ve mejor" y "para que él se vea como su papá y sus hermanos". Me parece que estos argumentos a favor de la cirugía son totalmente ilógicos. La cirugía genital no terapéutica realizada en niños o niñas

que no pueden dar su consentimiento claramente viola su derecho básico a tener un cuerpo intacto. Por el contrario, las personas adultas siempre pueden someterse a procedimientos quirúrgicos no médicos pues son capaces de dar su consentimiento personal.

La circuncisión se reconoce ahora como un importante asunto de derechos humanos y legal. En diciembre de 1993, la Comisión de Reforma Legal de Queensland emitió un documento investigativo sobre el tema. Entre las numerosas y profundas declaraciones de la Comisión figuran las siguientes:

"El procedimiento de la circuncisión es invasivo, irreversible e importante. Involucra la remoción de la parte sana de un órgano. Presenta serios riesgos de salud. En una estricta interpretación de las provisiones sobre asalto del Código Criminal de Queensland, la circuncisión rutinaria de un infante podría ser considerada como un acto criminal. Adicionalmente, el consentimiento de padres y madres para la realización del procedimiento puede no ser válido a la luz de las restricciones de la ley común sobre la facultad de padres y madres para consentir al tratamiento no terapéutico de niños y niñas".

Se pensaría que esta provisión del Código Criminal también se extendería a otros Estados y Territorios en Australia. En círculos de prensa ha habido recientemente sugerencias de que cualquier persona a quien se le haya realizado una operación por razones no terapéuticas puede legalmente demandar por daños, siempre y cuando procedan legalmente a partir de su 18o. cumpleaños hasta llegar a la edad de 24 años.

Finalmente, quiero transmitir aquí el sentir de dos de nuestros principales profesionales médicos acerca de la continuación de la circuncisión masculina no terapéutica:

Dr. Christopher Green, Pediatra del Hospital Infantil de Camperdown en Sydney: "Si yo cortara cualquier otra parte del cuerpo de un bebé sin una buena razón y sin el uso de anestesia, sería retirado del registro médico y el padre y la madre probablemente perderían la custodia de su hijo".

Profesor Carl Wood, Obstetra y Ginecólogo del Centro Médico Monash en Melbourne: "La circuncisión, cuando es realizada por razones no médicas, es un emblema de la brutalidad en la sociedad".

---

Copyright 1995. Publicado en la revista XY: men, sex, politics, 4(1), Otoño de 1994. XY, PO Box 473, Blackwood, SA, 5051, Australia. Título original: The unkindest cut  
Traducción: Laura E. Asturias (Guatemala) <leasturias@gua.gbm.net>